

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Historia de una obstinación

Autor/es:  
Pacual, Arturo

Citar como:  
Pacual, A. (1999). Historia de una obstinación. La madriguera. (23):66-66.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41821>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## Historia de una obstinación

### El caso Winslow

**David Mamet**

*Estados Unidos, 1999*

*The Winslow boy*, obra del dramaturgo Terence Rattigan estrenada en 1946, estaba basada en un caso real. En 1912, un muchacho fue expulsado del Royal Naval College injustamente acusado de robar un giro postal de cinco chelines. Su padre, Arthur Winslow, decidió entablar un pleito para salvar el honor de la familia y, tras varios años de litigar contra las poderosas instituciones posvictorianas, consiguió que fuese reconocida la inocencia de su vástago. Con esta historia de obcecada reivindicación del buen nombre construyó Rattigan uno de sus mejores

nos. Entre los primeros se encuentra Arthur Winslow, el hombre orgulloso y dispuesto a perseguir la justicia aun a costa de sacrificar su patrimonio y su salud. En el pequeño Ronnie ha depositado sus esperanzas, dado que sus otros dos hijos quedan descartados como herederos (Catherine es una mujer y Dickie un inútil), pero en realidad no está seguro de la integridad del muchacho, que bien podría ser un pillo condenadamente astuto.

La obstinación del padre, por tanto, es una consecuencia extrema de su conservadurismo. Investido de dignidad, enfrenta a las pétreas instituciones su propia rigidez en vez de pactar con ellas. Dada su elevada posición social podría haber negociado con éxito un cómodo silencio, pero prefiere airear el baldón poniendo en peligro aquello que desea salvar. No es un rebelde víctima de una injusticia sino un testarudo irresponsable; no lucha contra las normas establecidas sino que cree en ellas exageradamente. Si la jugada le sale bien es a pesar de su empecinamiento y gracias a la intervención de otros dos personajes no menos redondos, que se adueñan de la película y finalmente la adornan con la promesa de un amor que nace.

La figura en torno a la cual acaba girando *El caso*

*Winslow* es de naturaleza aparentemente ibseniana. Catherine, la sufragista de la familia, apoya sin reservas a su testarudo progenitor y desempeña para él las funciones de una secretaria eficiente. En la batalla legal emprendida por Arthur Winslow se comporta como un soldado activo y leal, asumiendo dó-

cilmente las razones del padre. También sufre los perjuicios, pues pierde al apuesto militar que iba a ser su esposo. Inteligente, atractiva, valerosa y con sentido del humor, se le supone animada por un espíritu anticonformista y emancipador, pero de sus labios no sale una protesta aunque se ponga en riesgo su futuro. Su heroísmo, por tanto, consiste en obedecer y subirse resignadamente al carro de la insensatez paterna.

El tercer héroe dudoso de esta historia es sir Robert Morton, hábil abogado que consigue encauzar el proceso del cadete ladronzuelo y llevarlo a buen puerto. La razón que le impulsa a jugarse su prestigio y rechazar un cargo importante por embarcarse en una causa que parece perdida es enigmático. Quizás crea en la inocencia del muchacho, pero un escéptico picapleitos como él no necesita un motivo tan noble. ¿Gusto por el desafío? Sería demasiado simple. ¿Afán de notoriedad? Ya tiene toda la que puede desear. ¿Amor por la hija de su cliente? Pasen por taquilla y saquen sus conclusiones.

Se me olvidaba decir que la película es buena, y hasta excelente. Mamet no defrauda, aunque se le puedan poner pegas menores. Cualquier director norteamericano hubiera convertido *El caso Winslow* en el típico y tópico telefilm judicial, quedando su meollo reducido a saber si el chaval era culpable o no. En este caso, Ronnie se limita a ser feliz una vez manumitido de la disciplina militar, se entrega a sus juegos y su infantil candidez puede por fin brillar. Es una suerte que los adultos dejen de interrogarle cruelmente invocando ese honor que hay que empuñarse en desagaviar. ¡Todo por cinco chelines!

**Arturo Pascual**



melodramas, que David Mamet ha elegido para realizar su sexta película.

El asunto del cadete expulsado es el pretexto que sirve para explorar varios temas enjundiosos y adentrarse en la psicología de unos personajes con los que se construye una curiosa panoplia de héroes ambiguos y dignos villa-